

PLAZA PUBLICA

- El estilo de Del Mazo
- Precio de la conversión

- Miguel Angel Granados Chapa

Ahora ya conocemos nacionalmente el estilo de don Alfredo del Mazo. Quizá tenían noticia de él sus gobernados mexiquenses. Pero ahora lo sabemos todos: es un estilo fastuoso, grandilocuente, faraónico. Lo mostró sin lugar a dudas en su comparecencia del martes 11 ante la Cámara de Diputados, a donde acudió no sólo con el doble carácter de secretario de Estado y presidenciable, sino también como supergobernador del estado de México, puesto del que se suponía estar alejado por licencia.

La comparecencia de Del Mazo constó de dos elementos. Uno fue su documento escrito sobre la conversión industrial en el sector paraestatal y las respuestas que dio a los diputados sobre diversos temas vinculados con su responsabilidad.

Y otro fue el escenario montado para que la comparecencia se llevara a cabo. Ya desde la calle era visible la multitudinaria presencia de los *fans* mexiquenses de su gobernador con licencia, pues abundaban los autobuses de servicio público de aquella entidad que ese día fueron sustraídos de sus actividades normales, seguramente para disgusto y molestia de los usuarios, insensibles ciudadanos incapaces de comprender la trascendencia de apoyar las palabras del secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal. Las tribunas, ya en el recinto camaral, estaban pletóricas, más allá del cupo normal, más allá incluso, según los calculadores, de la capacidad utilizada con motivo de los informes presidenciales. Estaban allí los alcaldes de casi todos los municipios mexiquenses, los diputados locales, los magistrados del Tribunal, el propio gobernador interino. También se hallaba presente la familia del secretario, y un hijo del Presidente de la República, para que no se dude de la vinculación cercanísima entre ambas familias.

La escenografía se completó con la espectacular presencia del presidente del PRI, del líder de la CTM y de otros dirigentes priístas. Con ello se ratificó que las comparecencias, porque se obligaron a acudir a las cuatro programadas para noviembre, constituyen no sólo un acto político administrativo, cual es la función de las secretarías de que son titulares los comparecientes, sino también acto de política preelectoral. Si no fuera de ese modo, resultarían inexplicables las presencias de estos jefes.

Por lo que hace a los temas desarrollados el martes 11, y el modo en que enfrentó la discusión el secretario Del Mazo, debe decirse que fueron irreductibles las diferencias entre el expositor y los parlamentarios de oposición, especialmente los de izquierda, aunque aun el PARM se mostró escéptico respecto de la modernización industrial, especialmente porque es onerosa, no garantiza la incorporación de México a los mercados mundiales y olvida la peculiaridad de nuestra situación nacional: somos un país con mano de obra que requiere ser empleada, no desplazada. Acertó, por ello, el ingeniero Heberto Castillo cuando sintentizó la cuestión diciendo que la mejor tecnología para nuestro país no es la que haya tenido éxito en países industriales, como Japón, por ejemplo, sino aquella que fuera capaz de absorber el esfuerzo de los 10 millones de subempleados.

La mayor parte de las veces el secretario Del Mazo no respondió a las interrogaciones, no porque careciera de la información del caso —puesto que en ello fue eficazmente auxiliado por sus asesores, dotados como corresponde a la conversión tecnológica de un poderoso sistema de computación electrónica—, sino porque se propuso no entrar en confrontaciones específicas. Otras veces sus respuestas se adornaron con un exceso retórico que a tramos intentaba ser disimulado con un esfuerzo por exponer con llaneza, esfuerzo que debería ser intensificado por el titular de la SEMIP, en bien de la comunicación política que los gobernantes necesitan y los gobernados reclaman.